

OBSESIONES

María Litvan

PERSONAJES

ALICIA

Mujer española de unos treinta años. Desde hace siete vive en Nueva York.

JOANNA

Mujer polaca, aunque le acaban de dar la nacionalidad norteamericana.

También sobre los treinta años. Es la compañera de piso de Alicia.

KAREN

Mitad española, mitad china. Se crió en Málaga (España), y el marcado acento andaluz del castellano que habla choca con su aspecto y rostro chinos.

También en la treintena.

DAVID

Joven italiano de unos treinta y cinco años. Habla el español con acento yankee, ya que hace un gran esfuerzo por parecer americano.

EDGARD

Físicamente parece americana: alta, rubia y de ojos azules. Pero su acento es también muy andaluz pues, al igual que Karen, creció en Málaga. Está en la treintena.

CARME

Joven catalana de unos treinta años. Llegó a Nueva York hace cuatro para perfeccionarse como actriz.

MARK

Americano próximo a los cuarenta. Es el novio de Joanna.

HUGO

Es un atractivo brasileño próximo a los cuarenta.

MOMENTO I

Nueva York. En el comedor del piso de Alicia y Joanna.

Han invitado a un grupo de amigos a cenar y están todos sentados alrededor de una mesa improvisada.

Al levantarse el telón están en mitad de la cena.

Son cerca de las 21.30 h.

KAREN: Era tan insistente. Me esperaba cada día después de clase haciendo ver que se encontraba allí por pura coincidencia. Yo hacía como que me lo creía porque me gustaba, aunque me atemorizaba. Tenía tanto miedo a dejarme ir, a que se traslucieran mis sentimientos, a que pudiera interpretar cualquiera de mis gestos como una provocación... ¡Nunca deseé tanto a alguien! Me sentía completamente seducida, fascinada. No he conocido a nadie como él. Lo que había entre nosotros era pura química. Apenas lo veía, todo mi cuerpo se ponía en tensión. Perdía todo control y sentía vértigo en el estómago. Es ridículo, pero lo deseaba tanto... ¿Lo entendéis?... Tanto que, aún ahora, si pensara en él, volvería a perder la cabeza... Así que preferí dejarlo ir.

JOANNA: Increíble.

EDGARD: ¡No hablas en serio!

ALICIA: Yo no habría sido capaz de dejar escapar algo que desease tanto.

KAREN: Tuve que hacerlo. Me estaba volviendo loca.

ALICIA: ¿Loca? La sola idea de perderlo me habría enloquecido.

KAREN: Era demasiado, ¿lo entendéis? Demasiado.

CARME: Yo sí que puedo entenderla. Es algo así como la idea de morir. A veces, si lo piensas mucho, puedes sentir tal angustia que en ese mismo momento te matarías para no tener que seguir pensando en ello...

DAVID: No es lo mismo. Karen habla de algo que, en verdad, deseas que te suceda.

CARME: Pero te provoca la misma ansiedad.

ALICIA: ¿Cómo pudiste? ¿Cómo pudiste dejarlo pasar?

KAREN: Lo hice, sin más.

ALICIA: ¿Pero, cómo hiciste para liberarte del deseo?

KAREN: Dejé de pensar en ello, supongo.

ALICIA: ¿Pero, cómo?

HUGO: Yo tampoco sería capaz de conseguirlo.

ALICIA: Yo no estoy diciendo que no fuese capaz. Sólo quiero saber cómo lo logró ella.

KAREN: Me concentré en otras cosas... Imagino que me llenaría de trabajo. No tenéis idea hasta qué punto la actividad física te puede ayudar a olvidar, incluso aquellas cosas que más deseas... No lo sé, simplemente lo hice.

ALICIA sale de la habitación.

Se apagan las luces.

MOMENTO 2

ALICIA vuelve a la habitación y se sienta junto a DAVID.

Acaban de servir los postres. ALICIA se da cuenta de que le falta la cuchara.

DAVID: Si quieres, podemos compartir mi cuchara.

ALICIA: Gracias.

DAVID: A menos que te importe...

ALICIA: ¿Estás enfermo, acaso?

DAVID: De amor.

ALICIA: ¿Es contagioso?

DAVID: Eso depende.

ALICIA: De todas maneras, no será tan grave...

DAVID: Bueno, a veces se complica.

ALICIA: Entonces, mejor que consiga otra cuchara. Realmente, no necesito ésa. *(Pausa.)*

¿Es tan complicado?

DAVID: Tiene pareja.

ALICIA: ¿Enamorados?

DAVID: Eso parece. Llevan seis años.

ALICIA: Pues, sí. Complicado. ¿Ha pasado algo entre vosotros?

DAVID: No diría tanto.

ALICIA: ¿Le gustas?

DAVID: Sí.

ALICIA: ¿Te desea?

DAVID: Sí.

ALICIA: ¿Te lo ha dicho?

DAVID: No.

ALICIA: Entonces, ¿cómo lo sabes?

DAVID: Se lo dijo a un amigo común.

ALICIA: Sí, verdaderamente complicado. ¿Qué piensas hacer?

DAVID: Esperar.

ALICIA sale de la habitación.

Se apagan las luces.

MOMENTO 3

Las luces se vuelven a encender cuando AUCIA entra en la habitación.

EDGARD: Envidia a las personas que nunca dejaron su hogar. A quienes ni siquiera tuvieron que pararse a pensar cómo era su casa ni en qué parte del mundo estaba. Siempre envidié a la gente que nunca tuvo que separarse de su familia.

DAVID: Nos estamos empezando a poner trascendentales...

EDGARD: Lo digo en serio. Cuando era pequeña me llevaron a otro país, a otro lugar... Me preguntó si tuve alguna vez un lugar:

DAVID: En serio, trascendental.

EDGARD: Entonces quedé huérfana.

DAVID: Sin comentarios...

JOANNA: Mejor no los hagas.

EDGARD: ¿Por qué no? Llevo la mitad de mi vida huérfana. Sólo tengo a mis dos hermanas.

DAVID: «Las tres hermanas».

JOANNA: En el huerto de las cerezas.

DAVID (a JOANNA): Estás borracha.

JOANNA (a DAVID): También tú.

DAVID: Lo sé.

EDGARD: ¿Puedo contar mi historia?

KAREN: Claro que puedes.

MARK: Te escucho.

DAVID i JOANNA: Nosotros también te escuchamos.

EDGARD: Siempre envidié a la gente que tiene raíces.

ALICIA: Yo siempre quise tener una *iaia*. En Cataluña la gente tiene *iaia* y *iaio*. Así es cómo llaman a sus abuelos. Mis abuelos estaban al otro lado del mundo, en un lugar donde simplemente les llamamos abuela y abuelo. Así que yo no podía llamar a nadie *iaios*: éste es el plural, incluyo a ambos ahora: él y ella. Me contentaba con hablar de la *iaia* y el *iaio* en las historias que contaba. Así, en mis cuentos, siempre había niñas y niños que tenían *iaios* y *iaias*. Caperucita roja no iba a visitar a su abuela, sino a su *iaia*.

HUGO (dirigiéndose a ALICIA): *iaia* suena bien.

EDGARD: Mis padres murieron muy jóvenes. Nos criaron nuestros abuelos en América. Por eso mis hermanas y yo volvimos a Estados Unidos y dejamos a nuestros padres en España.

ALICIA: Mis abuelos vivían al otro lado del mundo y yo no tenía *iaios*.

CARME: Mi *iaia* vivía en la misma casa que nosotros. Era una casa de familia, sí, de esas torres de familia... (A Mark): ¿Cómo se diría en inglés?

MARK: No sé, *an extended family household*?

CARME: Sí eso, nosotros vivíamos en eso.

KAREN: Yo tuve dos pares de abuelos muy diferentes: unos eran chinos, los otros andaluces. No podía comunicarme bien con mis abuelos chinos por culpa de la lengua... Pero me entendía con los dos, es decir, con los cuatro.

DAVID: Mi abuela tuvo una embolia. Creo que en el lado derecho, por eso hablaba algo así como cucucucukaka, la cucucu ka ka.

EDGARD: Pero, al fin, mis hermanas y yo salimos adelante.

MARK: Dejé a mi familia cuando cambié de Estado para ir al *college*.

HUGO: ¿Y tú, Alicia? ¿Tienes algún hermano o hermana?

ALICIA: Esperad un momento. Tengo que ir a comprobar algo.

ALICIA se levanta para salir de la habitación.

JOANNA: ¡Alicia!

ALICIA sale de la habitación. Se apagan las luces.

MOMENTO 4

ALICIA vuelve a la habitación.

CARME: Vino a mí y me robó el corazón, sin más. Cómo sucedió no lo sé. Pero me robó el corazón. Confíe en él, me entregué sin reservas. Confianza es la palabra clave en el amor; ¿no lo creéis así? ¿Cómo puede alguien no respetar eso?... Abusó de mi confianza e hizo trizas mi corazón. Pequeños trocitos de mí misma desperdigados por todas partes, mis sueños enterrados con su engaño, mi cuerpo desvanecido en angustia, y mi mente... Mi mente se llenó de temores que convirtieron mis sueños en pesadillas. El deseo me destruyó. Fue así, vino y me destrozó. Como si yo no fuera nada, como si se tratara de un simple plato. Igual que éste que tengo aquí delante... (*CARME coge el plato que tiene delante y lo hace trizas contra el suelo. Hecho pedazos. Silencio. Se da cuenta de que todos están chocados.*) Lo siento. Lo siento mucho. (*CARME empieza a recoger los trozos rotos del plato.*) Lo siento, Joanna. Alicia, lo siento.

ALICIA (*ayudando a CARME a recoger*): No te preocupes.

CARME: Nadie recogió mis trozos... *Fill de puta*... No debí haber bebido tanto.

ALICIA: Está bien, no *passa res*.

CARME: Lo siento. De veras, lo siento.

ALICIA: Vale, tía, vale. Calma...

CARME: No quería hacerlo, no era mi intención. Perdonad.

ALICIA: *Ja t'ho he dit, no et preocupis, deixa-ho estar.*

CARME: Lo siento.

ALICIA (*enfadada*): ¡Déjalo ya! Está bien.

Momento incómodo.

CARME (*casi en un susurro*): Perdón...

ALICIA *se pone de pie y sale.*

MARK (*se acerca a Carme intentando calmarla*): Tranquila Carme. No pasa nada.

CARME (*dirigiéndose a David*): ¿Sabes? Cada noche aparece en mis sueños, sigue atemorizándome. Cada noche, en sueños, viene a joderme una y otra vez. En las pesadillas, se acerca para hurgar en mis entrañas una y otra vez, para mezclar su sangre con la mía. Una y otra vez. No puedo dormir pensando que volverá a hacerlo. ¿Y sabes qué es lo peor? Su indiferencia.

DAVID: Carme...

CARME: ¿Qué?

DAVID: Eso pertenece al pasado.

CARME: ¿Pasado? ¿Qué es el pasado para ti?

Las luces se apagan poco a poco para encenderse otra vez.

JOANNA: ¡Alicia! Trae más vino, ¿quieres? ¡Vamos a celebrarlo! Celebremos cualquier cosa, da igual el qué. Pero celebremos algo. ¡Alicia! ¡El vino!

ALICIA (*vuelve con más vino*): Sí, celebremos nuestros corazones rotos.

MARK: Alicia...

ALICIA: Hablo en serio. Celebrémoslo.

MARK (*hace un gesto dirigido a ALICIA para que tenga en cuenta a CARME*): Alicia...

CARME: ¡Sí, por nuestros corazones rotos!

MARK: Ok, como queráis.

ALICIA (*sirviendo vino en le vaso de CARME*): ¿Hay alguien más que tenga roto el corazón?

KAREN: Y qué pasa con los que lo tenemos entero, ¿no podemos brindar?

ALICIA (*dirigiéndose a CARME*): ¿Les dejamos? (*CARME asiente con la cabeza.*) De acuerdo, aquí tienes.

Sirviendo vino en el vaso de CARME.

JOANNA: ¡Ey! ¡Todos queremos beber! Esto tiene que ser una verdadera celebración.

DAVID: Sí, todos queremos participar.

MARK (*dirigiéndose a JOANNA*): Creo que tú ya has celebrado demasiado...

JOANNA: Mark no bebe.

MARK: No me refería a mí...

JOANNA: Si vas a censurar a los demás, mejor no celebres con nosotros.

ALICIA (*sirviendo vino también en el vaso de MARK*): Vamos, Joanna, esto tiene que ser una celebración... (*A CARME:*) *La cosa s'ho mereix.* (*A DAVID:*) ¿Quién más tiene roto el corazón?

DAVID: ¿Por qué me miras a mí?

ALICIA (*sirviendo vino a DAVID*): Por el tuyo y su complicación. (*A EDGARD:*) ¿Entero o partido?

EDGARD: Vete tú ya a saber!

ALICIA sirve vino en el vaso de EDGARD y se vuelve hacia HUGO, que alza el vaso.

HUGO: Mi corazón celebra que me invites...

ALICIA: Oh, oh. Esto se está poniendo peligroso...

Sirve vino a Hugo de forma seductora.

HUGO: Creí que te gustaba el peligro...

ALICIA: Quizá es muy pronto para responderte eso...

ALICIA se sirve vino y todos se ponen de pie para brindar.

TODOS: ¡Por los corazones rotos!

HUGO: Por los que se arriesgan en la vida.

ALICIA: ¡Por los trozos!

JOANNA: ¡A los trozos, dejémoslos aparte!

ALICIA: ¡Sí! ¡Ni siquiera intentemos unirlos!

HUGO: ¡Por el coraje!

EDGARD: ¡Por los trozos rotos!

DAVID: ¡Dejemos los trozos aparte!

KAREN: Dejémoslos...

ALICIA: Aparte.

Beben. Se apagan las luces.

MOMENTO 5

La luz sólo enfoca a ALICIA y a Hugo que están de pie en silencio, uno frente al otro mirándose a los ojos. Sus brazos cuelgan a cada lado del cuerpo, relajados. Permanecen así, mirándose durante unos minutos antes de empezar a hablar. Esta escena tiene un ritmo muy lento. No debe haber ninguna tensión. Todo sucede como en un sueño.

ALICIA: Bien, aquí estamos, un hombre y una mujer.

HUGO: Un hombre y una mujer.

ALICIA: Un hombre y una mujer.

HUGO: Un hombre y una mujer.

ALICIA: Un hombre...

HUGO: y una mujer.

Pausa.

ALICIA: ¿Podremos decirnos algo? ¿Hablaresmos?

HUGO: Creo que hay cosas mejores que hacer entre un hombre y una mujer..

ALICIA (*coqueteando*): ¿Por ejemplo?

HUGO: Por ejemplo, ser simplemente un hombre y una mujer.

Se acerca y la besa en los labios.

ALICIA: Eso estuvo bien.

HUGO: Siempre está bien entre un hombre y una mujer.

La vuelve a besar.

ALICIA: Me gusta...

HUGO: Me gusta ser un hombre y estar con una mujer.

ALICIA: A mí también. Quiero decir, ser una mujer y estar con un hombre, o ser la mujer de un hombre.

HUGO: Un hombre y una mujer.

ALICIA: Un hombre y una mujer.

Se apagan las luces.

MOMENTO 6

ALICIA: Era una noche de verano —una tarde— una noche. Bueno, a última hora de la tarde y estábamos junto al río. Anocheceía. En realidad, ya era de noche. Definitivamente. Las luces cambiaban, oscurecía. Noche. Estábamos en un banco, un banco público. Hablábamos del destino. ¿Estamos predeterminados? ¿Cuánto podemos realmente elegir en nuestras vidas? ¿Hay alguna elección que no esté determinada por las circunstancias en la infancia, en la juventud, en la vida adulta? Y yo me preguntaba: ¿Está también ya escrita nuestra relación? ¿Teníamos que enamorarnos? ¿Estoy enamorada de ti? Sí, lo estoy. Pero, por supuesto, no te lo he dicho. Me guardo esas palabras para más adelante. Y quién sabe si las pronunciaré alguna vez si ni siquiera tengo el coraje de reconocer lo que siento. Pero, creo que es amor. ¿Curioso, verdad? Y si lo pienso, puedo ver que de hecho ya sabía desde hace mucho tiempo que me habría de enamorar de ti. Mucho antes del día aquel en el banco, junto al río. Antes incluso de conocerte. Mentira. No antes. Pero, sí en el momento de conocerte, al entrar en aquella habitación, te vi, te sentí. Estabas allí y enseguida supe que jugarías un papel importante en mi vida. Y, después, aquellas coincidencias. Todas aquellas extrañas coincidencias que no permitieron que yo olvidara el papel que vas a jugar en... mi vida. Las vueltas de la vida. Entonces, entra en escena el banco y, quizá, un día cualquiera, la confesión. Poner en palabras lo que estaba determinado desde el momento en que respiramos por vez primera en este mundo. Las vueltas de la vida. Y tú. Y yo, aquí, volviéndome loca por lo que ya sé que ha de suceder. Te lo digo, está señalado allá arriba, en las estrellas. *(Hace una pausa y, luego, se dirige al grupo.)* ¿Vosotros creéis en la astrología?

EDGARD: ¿Se ha vuelto loca?

JOANNA: Quizás.

DAVID *(aplaudiendo a ALICIA)*: Sé exactamente a qué te refieres.

ALICIA: No. No lo sabes.

MOMENTO 7

KAREN: Juguemos a un juego. Cerrad los ojos. *(Todos cierran los ojos.)* Ahora tocaré a alguien en la espalda y ese alguien será el asesino. *(KAREN toca la espalda de CARME.)* Abrid los ojos. *(Todos abren los ojos.)* Ahora, cerrad los ojos. *(Todos cierran los ojos.)*

DAVID: Abrid los ojos.

KAREN: No. Todavía no. Sólo el asesino puede abrirlos. *(Pausa. CARME no responde.)* Asesino, abre los ojos. *(CARME no responde.)* ¡Asesino, abre los ojos!

CARME *(abriendo los ojos)*: Ah, perdón. No lo había enten...

KAREN: Ok, estropeaste el juego. Todos podéis abrir los ojos y saludar al asesino. *(Todos abren los ojos y miran a CARME.)*

DAVID: ¡Asesino, te saludamos!

ALICIA, JOANNA, EDGARD, Mark y HUGO: ¡Salud! ¡Hola! Carme... *(Haciendo una reverencia.)* ¡Ey! Asesino...

CARME: Lo siento, yo...

Se apagan las luces.

MOMENTO 8

Las luces enfocan a JOANNA y ALICIA que conversan en privado.

JOANNA: Hace demasiado tiempo que no...

ALICIA: Ya sé. Intento controlarme.

JOANNA: No te he visto tan controlada con Hugo...

ALICIA: Es un tío agradable.

JOANNA: Sí que lo es. Pero, pensé que...

ALICIA: Pues eso, es un hombre agradable.

JOANNA: No creo que él piense que tú sólo lo ves como un hombre agradable...

ALICIA: Es un hombre agradable. Eso es todo.

JOANNA: Asegúrate de que él lo entiende así.

ALICIA: ¿Entiende qué?

JOANNA: Eso. Que sólo es un tío agradable.

ALICIA: Lo intento. (*Momento de tensión.*) Estoy tan confundida...

JOANNA: Lo sé. No es que sólo sea un tío agradable...

ALICIA: Es... Es muy agradable.

JOANNA: Pero tú estás esperando la respuesta de otra persona, ¿verdad?

ALICIA: ¡Sí! No... Sí... ¡No lo sé, Joanna! ¿Por qué es tan complicada la vida?

JOANNA: No lo es.

ALICIA: ¿Qué voy a hacer con una mujer?

JOANNA: Amarla.

ALICIA: No puedo.

JOANNA: Ya la amas.

ALICIA: ¿Pero y si ella no?

JOANNA: Venga, Alicia... Quizá te haya escrito...

ALICIA: Lo dudo.

JOANNA: ¿Por qué?

ALICIA: Si no lo había hecho hace media hora, ¿por qué pensar...? Espera, ahora tengo que comprobarlo.

JOANNA: ¡Alicia! No debería haber dicho eso. ¡Quédate con nosotros!

ALICIA: Ya vuelvo.

ALICIA sale de la habitación.

Se apagan las luces.

MOMENTO 9

ALICIA vuelve a entrar pasando por delante de Hugo.

HUGO (*dirigiéndose a ALICIA*): ¿Por qué vas y vienes todo el tiempo?

ALICIA: Estoy comprobando algo.

KAREN: ¿No estarás preparando más comida, verdad?

JOANNA: No. Está cocinando algo muy distinto.

ALICIA: En realidad, no es tan distinto...

CARME: ¿Estás cocinando?

JOANNA: En el ordenador.

CARME: Me pierdo.

ALICIA: No importa.

JOANNA (*dirigiéndose a ALICIA*): ¿Hay algún «postre» a compartir?

ALICIA: No. Desgraciadamente...

MARK: ¿Qué es lo que tienes en el ordenador?

ALICIA: Prefiero no hablar de ello.

DAVID: No quiere hablar de ello.

ALICIA: No. No quiero.

DAVID: ¿Seguro que no quieres?

ALICIA: Sí. Seguro.

DAVID: ¡Entonces, hablemos de ello!

ALICIA: No estoy de humor..

DAVID: Así que no estás de humor...

KAREN: Dejadla en paz.

ALICIA: Gracias, Karen. Pero, creo que me puedo defender sola...

KAREN: Sólo trataba de...

ALICIA (*cogiendo la botella de vino*): ¿Alguien quiere más vino?

JOANNA: Bueno, acabamos de servirnos otra ronda, creo que aún tenemos los vasos llenos...

DAVID: Vaya manera de cambiar el tema...

ALICIA: ¿Puedo hacer algo por alguien?

DAVID: Sí. ¡Confíesate!

ALICIA: Lo digo en serio, David. No estoy de humor.

MARK (*dirigiéndose a Edgard e intentado llevar la conversación hacia otro lugar*): Entonces, ¿qué es lo que haces?

EDGARD: ¿Te refieres al trabajo? ¿O estás hablando de este momento?

MARK: No. Me refiero al trabajo. ¿En qué trabajas?

EDGARD: Importo licores.

MARK: Así que trabajas...

EDGARD: Sí, importando licores.

MARK: Interesante.

DAVID: ¿De forma legal?

EDGARD: Al menos, en mi vida, hay algo legal.

DAVID: ¿Quieres decir algo con eso?

CARME: ¿Por qué? ¿Lo parece?

DAVID: En realidad no me importa ser ilegal. De veras. Tengo un número de seguridad social falso, una *greencard* falsa, dos pasaportes diferentes... Tengo dos identidades: una es real, la otra no... O, quizá, ambas sean reales. También podría ser que las dos fueran falsas... Lo que empieza a preocuparme un poco es que ya no puedo diferenciar entre ellas. Estoy empezando a creer que soy el que no soy... No es que sólo sea ilegal. Soy, además, un impostor:

ALICIA: No me había dado cuenta...

DAVID: Sí, pero yo no voy corriendo de un lado a otro como un loco intentando... comprobar algo.

ALICIA: Esta vez es culpa mía. He empezado yo.

DAVID: Sí, lo has hecho. Así que, quizá ahora quieras confesarte.

ALICIA: Olvídalo.

MARK: La comida estaba deliciosa...

JOANNA: Sí. Y el tiempo tampoco estuvo mal.

MARK: Dicen que mañana va a llover.

JOANNA: Mark, lo decía en broma.

CARME (*dirigiéndose a MARK*): ¿De verdad? Yo escuché que haría un buen día.

MARK: No. Han dicho que se esperan lluvias.

DAVID: Alicia, cuéntanos...

ALICIA: David...

HUGO: ¿Qué es lo que tiene que contarnos?

ALICIA: Nada.

DAVID: Su secreto.

ALICIA: No tengo ningún secreto.

DAVID: Bah, seguro que lo tienes.

HUGO: Cuéntalo.

EDGARD (*dirigiéndose a Alicia*): Explícale cualquier cosa.

DAVID: ¡Confíesalo! ¡Que confiese! ¡Que confiese!

DAVID y HUGO: ¡Que confiese! ¡Que confiese!

ALICIA: ¡Parad ya!

DAVID y HUGO: ¡Que confiese! ¡Que confiese!

KAREN (*dirigiéndose a ALICIA*): Esta vez no voy a ayudarte...

DAVID, HUGO y KAREN: ¡Que confiese! ¡Que confiese!

DAVID, HUGO, KAREN y JOANNA: ¡Que confiese! ¡Que confiese!

ALICIA: Olvidadlo.

DAVID, HUGO, KAREN, JOANNA, EDGARD y MARK: ¡Que confiese! ¡Que confiese!

ALICIA: Baaaasta...

DAVID, HUGO, KAREN, JOANNA, EDGARD y MARK: CARME: ¡Que confiese! ¡Que confiese!

ALICIA (*estallando, de pronto, furiosa*): ¡Por favor, dejadme sola! (*Silencio tenso.*) Por supuesto, no quise decir que... (*Pausa.*) Por supuesto, no lo dije. Lo guardé para mí, hice ver que nada me afectaba.

Pausa.

JOANNA: Bien, la cosa es que sí lo has dicho...

ALICIA: ¿Lo he dicho?

JOANNA: Lo has dicho... Así que ahora tienes que enfrentarte al hecho de habernos pedido que te dejáramos sola. Estás enfadada...

ALICIA: Perdonadme...

ALICIA sale de la habitación.

JOANNA: ¡Alicia!

Se apagan las luces.

MOMENTO 10

Escenario, área 2. En este área hay un gran ordenador.

Frente a él está sentada ALICIA. JOANNA entra en la habitación.

ALICIA: No me ha escrito. Han pasado cuatro días y todavía no me ha escrito.

JOANNA: ¿Cuándo fue la última vez que le escribiste?

ALICIA: El jueves.

JOANNA: Entonces, sólo hace tres días. Seguro que te escribirá hoy.

ALICIA: No, ya hace cuatro días: jueves, viernes, sábado, y domingo.

JOANNA: Eso son tres días. Hoy es domingo.

ALICIA: Por eso, hoy es el cuarto día. Y no me ha escrito.

JOANNA: ¿Acaso, le escribiste el jueves a las seis de la mañana?

ALICIA: No, pero...

JOANNA: Entonces son tres días. Te escribirá hoy.

ALICIA: ¿Qué hora es? ¿Las once, ya?

JOANNA: Bueno, te apuesto a que todavía está despierta...

ALICIA: Pero es domingo y son las once de la noche.

JOANNA: A pesar de todo, siguen siendo tres días.

ALICIA: La historia es que en el e-mail del jueves le propuse encontrarnos durante el fin de semana. Tendría que haberme escrito, al menos, para decirme que no era posible.

JOANNA: Bueno, quizá esté muy ocupada.

ALICIA: Pero, Joanna, cuando tú realmente deseas ver a alguien, encuentras el tiempo.

JOANNA: Es verdad, pero, tal vez, hay algo que lo impide.

ALICIA: ¿La visita de su ex novio? Me dijo que su ex estaba por venir a Nueva York y que, posiblemente, se quedaría en su casa unos días... ¿Y si vuelven a estar juntos? A lo mejor hasta le propone matrimonio... ¿Y si ella dice que sí...? ¿Sería posible que ella dijese que sí? ¿Tú crees que ella dirá que sí? ¿Por qué no me escribe?

JOANNA: No lo sé. Creo que deberías tranquilizarte... Tal vez no ha pagado su cuenta de teléfono y le han cortado la línea.

Alicia: Sí, también lo he pensado. Pero, de todas maneras, ¿no crees que entonces debería haber intentado contactar conmigo de algún otro modo?

Joanna: Me parece que estás haciendo una montaña de esto.

Alicia: ¡Ay, Joanna! ¿No has sentido nunca que algo que no ha pasado es tan real que sabes que ocurrirá...? ¿Tan verdadero que incluso si tu realidad del momento no tiene nada que ver con lo que tú sientes, sabes que es verdad? ¿Que lo que tú sientes como real es aún más real que la propia realidad? Como un presentimiento. Es como si conociera mi futuro, pero estuviera anclada en un presente absurdo porque en él no me puedo comportar de acuerdo a cómo lo percibo. Le escribiría ahora mismo para decirle que la añoro, pero no puedo porque aún no tenemos ese tipo de relación..., además, ¿y si me estoy engañando a mí misma? ¿Y si todo esto no está más que en mi cabeza?

Joanna: Bueno, yo creo que sí que se ha creado algo especial entre vosotras... Os veis casi cada semana y pasáis momentos muy especiales juntas.

Alicia: ¿Y si sólo fueran especiales para mí?

Joanna: Alicia...

Alicia: Y, al mismo tiempo, tengo tanto miedo de que pueda suceder...

Joanna: ¿Qué puede suceder?

Alicia: Que me enamore locamente de esa mujer.

Joanna: ¿Y qué? ¿Qué es lo que te da miedo?

Alicia: Creo que soy mucho más conservadora de lo que pensaba...

Joanna: Sí, yo también creía que eras un poco más abierta.

Alicia: Y lo soy. Quiero decir, sigo insistiendo, no me echo atrás. Pero esto se puede convertir en algo muy serio... Una cosa es tener una historia con una mujer y otra darte cuenta que el amor de tu vida se presenta en la forma de una mujer...

Joanna: Pues mira, ¡al menos se te presenta el amor de tu vida! No todo el mundo tiene la suerte de encontrarlo, sea en la forma que sea...

Alicia: ¿Pero, cómo me enfrentaré a algo que nunca había esperado? Es un giro total en mi vida. ¿Te das cuenta realmente de lo que significa?

Joanna: Que serás muy feliz compartiendo tu vida con «el amor de tu vida»...

Alicia: ¿Cómo podré llevarla a las cenas familiares? ¿Y los hijos? Quiero decir, nunca pensé seriamente en tener hijos pero, ¿y si un día deseara tenerlos?

Joanna: Alicia...

Alicia: ¿Cómo podré quedarme en este país cuando se me caduque el visado? No puedo casarme con ella. ¿Cómo voy a establecer una relación sólida, empezar una vida con alguien, cuando pueden echarme de este país en cualquier momento?

Joanna: Piensas demasiado.

Alicia: ¡Pero, Joanna, esto es serio!

Joanna: Alicia, ¡si todavía no ha pasado nada!

Alicia: ¡Y eso es lo peor!

Joanna: Estás completamente obsesionada.

Se apagan las luces.

MOMENTO 11

*Luces iluminando sólo las cabezas de ALICIA y HUGO.
Deben parecer cabezas flotantes.*

HUGO: ¿Puedo venderte la luna?

ALICIA: ¿Por qué no?

HUGO: Te la daría.

ALICIA: ¿Una luna de verdad?

HUGO: Por supuesto. Una luna de verdad.

ALICIA: ¿Qué te hace pensar que voy a comprártela?

HUGO: Lo imagino. Pero, he cambiado de opinión. No voy a vendértela. Te la voy a dar.

ALICIA: ¿Por qué? ¿Qué te ha hecho cambiar de opinión?

HUGO: Tus... ojos.

ALICIA: Ya.

HUGO: Tus... labios.

ALICIA: Ya.

HUGO: Tus... mejillas.

ALICIA: Ya.

HUGO: Tus piernas.

ALICIA: ¿Me presentarías a tu familia?

HUGO: Claro. ¿Por qué?

ALICIA: A veces eso puede ser un gran problema...

HUGO: No para mí.

ALICIA: ¿Tu familia me aceptaría?

HUGO: ¿Por qué no iba a aceptarte?

ALICIA: Es verdad. ¿Por qué no iba a hacerlo? Y podemos tener dos hijos.

HUGO: Podemos.

ALICIA: Y un perro.

HUGO: ¿Un perro?

ALICIA: ¿Tú no quieres un perro?

HUGO: La verdad es que no.

ALICIA: Pensé que igual querías un perro...

HUGO: No. Sinceramente, no.

ALICIA: Eso te hace especial.

HUGO: ¿Los hijos?

ALICIA: Sí, los hijos. Hablemos de los hijos. Quiero poder concebir hijos con la persona que amo.

HUGO: Alicia, tú sabes que me gustas mucho...

ALICIA: Como amiga.

HUGO: No sólo como amiga... Lo sabes, ¿verdad?

ALICIA: No, Hugo. No lo sabía.

HUGO: Me gustas mucho.

ALICIA: Hugo...

HUGO: No espero nada. Quiero decir, lo que deba pasar, pasará.

ALICIA: Hugo, yo...

HUGO: Sólo quería que lo supieras, eso es todo.

ALICIA: Hugo...

HUGO: ¿Sí? Estoy aquí...

Primero desaparece la cabeza de HUGO, luego la de ALICIA.

MOMENTO 12

DAVID (a ALICIA): ¿Obsesiones?

EDGARD: ¡Sí, obsesiones! ¡Hablemos de obsesiones!

DAVID: Yo no tengo ninguna obsesión...

ALICIA (a DAVID): Seguro. De todos los que estamos aquí, tú tenías que ser el que no tiene obsesiones...

DAVID: Es verdad. Podría explicarte pensamientos neuróticos o depresivos, pero obsesiones...

KAREN: Aquí tenéis, una obsesión: mi madre lavaba toda la fruta, a excepción de las bananas, como si fuera vajilla. La única razón por la que no la llegaba a poner en el lavaplatos es por miedo a que se estropease. Así que, ahora, yo lavo hasta las naranjas, las sandías y los melones. Y si no lavo las patatas y las zanahorias es porque se pelan, pero luego las pongo bajo el agua.

EDGARD: Es verdad, yo creo que adoptamos las obsesiones de las personas cercanas. (Pausa.) Yo cogí esta obsesión de un ex-novio: Tengo que mantener tapados todos los potes de *shampoo*. Bueno, no sólo los potes de *shampoo*, todos los potes tienen que estar bien cerrados. Pero, los de *shampoo* especialmente. No me preguntéis por qué, pero es así. Los potes de *shampoo* y de suavizante. Sí, los suavizantes también forman parte de mi obsesión. Y no sólo es que tenga que tapar muy bien cada uno de los potes, también tengo que asegurarme de haberlos tapado. Así que, después de haberlo hecho, empiezo a dudar de si realmente he tapado el pote o no —lo cual es absurdo, ya que, ¡por supuesto que lo he tapado!—. Mi ex pensaba que si dejabas destapados los productos, perderían sus propiedades. Así, que, cada vez que veía algo destapado, iba y lo tapaba. Ahora yo hago lo mismo. Siempre tapando, tapando, tapando... Y después comprobando, comprobando, comprobando que lo he tapado, tapado, tapado... Lo odio. Es tan estúpido...

DAVID: Yo no tengo obsesiones...

KAREN: Otra obsesión heredada de mi madre. Cuando éramos pequeños mi madre nos hacía sentar juntos a mis hermanos y a mí y contar todas las páginas de todos los libros de texto que habíamos comprado para la escuela. Era como un ritual. Cada 15 de setiembre, justo antes de empezar las clases, nos sentábamos juntos en la sala de estar y contábamos páginas. Lo hacíamos alrededor de las cinco de la tarde. Mi madre preparaba leche con galletas, pan con mantequilla y mermelada, y después de comer, nos hacía lavar las manos —importante para no manchar los libros—. Entonces, nos sentábamos alrededor de la mesa grande de madera que mis padres tenían en la sala de estar, poníamos los libros que habíamos comprado delante nuestro y empezábamos a contar. Mi madre nos supervisaba, para asegurarse de que seguíamos concentrados

en las páginas llenas de palabras. Para no distraer a los otros, no nos estaba permitido hablar hasta que termináramos. Es cómico, pero, ahora, cada vez que compro un libro, antes de leerlo, tengo que contar todas sus páginas para asegurarme que no falta ninguna. Pienso que esto es cosa de viejas y me río de mí misma pero, de hecho, un par de veces me sirvió hacerlo. Si no, no hubiese podido leer los cuentos completos de Borges, por ejemplo...

DAVID: Yo creo que no tengo ninguna obsesión.

JOANNA: Algún día dejaré de fumar. (*Enciende un cigarrillo.*) Tengo que dejar de fumar. Supongo que es una obsesión compartida, sobre todo cuando vienes a este país... Por las mañanas me levanto y me digo que hoy no voy a fumar, pero, luego, desayuno y, ¿cómo puede una tomar el café sin fumar un cigarro? Entonces me digo a mí misma que un cigarro tampoco es para tanto, así que fumo uno para acompañar el café. Pero, un cigarrillo se consume tan rápido que me permito fumar otro, sobre todo sabiendo que en media hora voy a tener que ir a trabajar y allí no voy a poder fumar. Y, es cierto, casi no fumo durante todo el día. Tienes que ser casi un acróbata para conseguir fumar aquí. Así que, cuando vuelvo a casa, estoy contenta de haber fumado sólo cinco o seis cigarros en todo el día y me recompenso permitiéndome fumar cuanto quiera. A la hora de acostarme intento contar todos los cigarros que he fumado y, cuando me doy cuenta de que he fumado más de un paquete, me asusto y me prometo que mañana no fumaré. Pero, a la mañana siguiente, viene el café y... no puedo resistirme, supongo... Aunque algún día dejaré de fumar, lo sé.

DAVID: Sigo pensando que no tengo obsesiones.

KAREN: La noche previa a un examen nunca duermo. Creo que es porque siempre dejo las cosas para el último momento, y me da miedo dormirme porque pienso que, al despertar, todo se me habrá olvidado.

DAVID: Yo no tengo ninguna obsesión.

CARME: Soy actriz. Un día me dijeron que, para trabajar en el teatro, una tiene que estar en el lugar adecuado en el momento adecuado. Desde ese momento, empecé a pensar que siempre estaba en el lugar incorrecto y en el momento menos adecuado. Durante un tiempo estuve obsesionada sintiendo que no estaba donde debía, que en otro lugar las cosas serían fantásticas y que yo estaba perdiendo mi oportunidad. Sufrí durante muchos años hasta que abandoné la idea de vivir «del» teatro y empecé a pensar en vivir «para» el teatro. Pero, entonces, me invadió una segunda obsesión: Si no cuento con ganar dinero como actriz, ¿de qué voy a vivir? ¿Cómo voy a mantenerme? ¿De qué voy a comer? Y me obsesioné como un animal por la comida. No dejaba pasar la oportunidad de comer cuando tenía algo a mi alcance. Incluso, cuando íbamos a cenar a fuera a algún restaurante, comía hasta lo que dejaban mis amigos en el plato. Si mi madre me viera ahora se arrepentiría de haberme forzado a comer tanto cuando era niña.

DAVID: Yo no tengo ninguna obsesión.

MARK: Yo estoy obsesionado con las mujeres.

JOANNA: ¡Qué típico!

MARK: Pero, no soy el único. Quiero decir, es normal que los hombres...

HUGO: Yo estoy obsesionado con una mujer. (*Pausa.*) El tío de mi madre estaba obsesionado con las mujeres de pelo largo. Para él era lo más importante. Fue a una agencia matrimonial y preguntó por la mujer con el pelo más largo que tuvieran registrada. El agente le enseñó el retrato

de aquella mujer. Era horrible, pero el cabello le llegaba hasta las rodillas. ¿Os imagináis una bruja como las de los cuentos de hadas? Así era ella. De verdad, era el prototipo de la fealdad. Pero, el cabello le llegaba a las rodillas. De un rubio pajizo y sin brillo, pero largo como el de ninguna. Y el tío de mi madre se enamoró inmediatamente y quiso conocerla. El agente le advirtió de un pequeño problema: su salud mental. La madre de esta mujer ya había sido una paranoica que se había suicidado. También su hermana se tiró al pozo de la escalera del edificio donde vivía. Pero, al tío de mi madre, nada de esto le importó porque tenía el pelo más largo que hubiera visto. La agencia concertó el encuentro en un centro deportivo. En cuanto la vio aparecer con aquella mata de cabello sobre sus espaldas, le pidió que se casaran. Así fue como el tío de mi madre acabó enredado en metros de cabello. Su vida fue una pesadilla. Su mujer vivía en un pánico constante, se sentía perseguida continuamente. Cuando llegaba a casa, amontonaba los muebles trancando la puerta de entrada. Más de una vez, el tío de mi madre tuvo que dormir fuera, en la escalera del edificio, porque, convencida de que él era su persecutor, no lo dejaba entrar. Poco a poco, él empezó a evitar salir del apartamento por miedo a quedarse fuera y buscaba excusas para no salir de casa. Hasta que un día se encontró aislado del mundo exterior. Se habían ido encerrando en un apartamento que cada vez estaba más y más en ruinas. Completamente encerrados. Ni siquiera abrían las ventanas y todo empezó a oler mal, a despedazarse. Las paredes se volvieron amarillas, luego grises, finalmente de un verde oscuro. La habitación estaba tan cargada, que el techo empezó a agrietarse. La lámpara cayó dejando un boquete por el que entraba la lluvia, y la humedad hizo que al tío de mi madre le creciera moho en el cerebro. Con el tiempo la gente dejó de visitarlo, incluso nosotros, su familia. Acabaron viviendo en un aislamiento absoluto. Pero el tío de mi madre era feliz porque su mujer tenía el cabello más largo del mundo, y era todo para él.

DAVID: Sigo creyendo que no tengo ninguna obsesión.

KAREN: Bueno, Alicia, tú has sacado el tema...

HUGO (a ALICIA): ¿Cuáles son tus obsesiones?

ALICIA: ¿Qué decís de las obsesiones en el amor?

JOANNA: ¿Qué pasa con ellas?

ALICIA: ¿Os obsesionáis en el amor?

MARK: Cuando era pequeño, seguía a todas partes a las niñas de las que me enamoraba. Caminaba obsesivamente arriba y abajo por la calle donde ella vivía sólo para poder verla en el momento en que saliera del edificio. Sólo con verla ya era suficiente.

ALICIA: ¿Ya no lo haces?

MARK: No, pienso que eso es una cosa de niños. Ahora uno va y aborda a la mujer que le interesa. Directamente.

JOANNA: Ya. ¡Mr. Directo en persona! (A MARK:) Te llevé cuatro meses acercarte a mí y entonces... No, de hecho, fui yo quien acabé pidiéndote para salir.

MARK: No es verdad. Lo hice yo. ¿Te acuerdas? El día de la fiesta de Tim. ¿Te acuerdas?

JOANNA: No.

MARK: ¿No te acuerdas? Te pedí para salir en la fiesta de Tim.

JOANNA: Me acuerdo... Me acuerdo que tuve que pedirte el teléfono antes de que te fueras de la fiesta y, entonces, tú sugeriste que «a lo mejor» podríamos salir algún día...

MARK: Sí, te pedí para salir.

KAREN: Ahora, Alicia, es tu turno... ¿Cuáles son tus obsesiones en el amor?

ALICIA: En estos momentos mi estado emocional se supone que es sobrio.

EDGARD: ¿Significa eso que no tienes ninguna obsesión?

ALICIA: Sólo quiere decir que en estos momentos mi estado emocional es sobrio.

HUGO: ¿En qué sentido?

ALICIA: Ni idea. Pero es lo que decía mi horóscopo para el día de hoy.

JOANNA: ¡Ja! Perdón por reír.

ALICIA: Mi estado emocional es sobrio y mi estado mental relativamente tranquilo.

DAVID: El relativamente es importante aquí...

ALICIA: Además, soy capaz de ver con objetividad la verdad de mí misma. (*Pausa.*) ¿Cuál es mi verdad?

JOANNA: ¿Me lo preguntas a mí?

ALICIA: Pregunto a cualquiera que pueda responder.

DAVID: Tu verdad es...

ALICIA: No creo que seas tú, justamente, quien pueda responder a mi pregunta.

DAVID: ¿Por qué no?

HUGO: Porque tú no tienes ninguna obsesión.

DAVID (*a ALICIA*): ¿Es tu verdad una obsesión?

ALICIA (*a DAVID*): ¿Qué es verdad para ti?

DAVID: Estás hablando a un hombre con un vaso de vino en las manos.

EDGARD: Esa es una verdad muy profunda, David.

DAVID: Gracias. Siempre intento ser profundo.

KAREN: Mi verdad —y esto también se puede considerar una obsesión— es que me gustan todos los hombres. Es horroroso porque no puedo ser selectiva y, al final, nunca funciona. Siempre acabo dejándolo y, como ya lo sé, lo dejo incluso antes de haber empezado. Así que, siempre termino empezando relaciones que, de hecho, ya he dejado. Pero también tiene su parte positiva, nunca se me rompe el corazón.

MARK (*en un aparte a JOANNA*): ¿Lo has dicho en serio?

JOANNA: ¿El qué?

MARK: Que no te pedí para salir.

JOANNA: Sí.

ALICIA: Nadie responde acerca de mi verdad...

CARME: Alicia, ésa es una de las difíciles...

ALICIA: ¿Por qué? ¿Por qué mi verdad ha de ser difícil? Quizá sólo es una broma. Puede que todo sea una broma pesada que me he inventado para salir del aburrimiento.

JOANNA: ¿De verdad lo crees?

ALICIA: No. Pero, mi estado mental está relativamente tranquilo y puedo ver objetivamente la verdad de mí misma, así que, hoy, debería aprovechar para analizarme.

JOANNA: Tú te analizas cada día. Además, me parece que hoy has leído un horóscopo equivocado.

ALICIA (*en un aparte a JOANNA*): No me ha escrito.

Se apagan las luces.

MOMENTO 13

Las luces iluminan sólo a CARME y KAREN que hablan en privado.

CARME: Pero, definitivamente, tienes que preguntárselo.

KAREN: ¿No sería genial que uno pudiese ir directamente al médico y preguntarle por la historia sexual de alguien...?

CARME: Vamos Karen, ¡¡estamos en el 2001!! ¿No podemos hablar de sexo?

KAREN: Me aterroriza.

CARME: Ve y pregúntaselo. Sobre todo después de haber visto esos medicamentos en el baño...

KAREN: Podrían ser de su compañero de piso.

CARME: Pregúntale. Al final, es de tu vida de lo que estamos hablando...

KAREN: ¿Y si miente?

CARME: Pregúntaselo.

KAREN: Pero, si miente...

CARME: Pregúntaselo y ya verás.

KAREN: Desconfiaré de la respuesta, sea la que sea.

CARME: Y haces bien en desconfiar.

KAREN: Entonces, ¿qué resuelvo preguntándole?

CARME: Pídele que se repita el análisis y tú le acompañas.

KAREN: De acuerdo. Imagínate que se lo repite y sale negativo. ¿Qué pasa si lo cogió el mes pasado? No se vería en el análisis...

CARME: Habla con él.

KAREN: ¿Y si miente?

CARME: Karen...

KAREN: No volveré a tener sexo nunca más.

CARME: Dímelo a mí.

Se apagan las luces.

MOMENTO 14

En este momento están todos excepto ALICIA y JOANNA.

CARME: Confié en él. Confié totalmente y él me jodió. No quería obligarlo a hacer algo que él no quisiese, lo respeté. No lo presioné. Me prometió que estaba bien, que él sabía que estaba bien. No pregunté por las fechas de los análisis, no pregunté por los detalles porque no quería presionarlo. Quería que él confiara en mí, que se sintiera a gusto conmigo, y me jodió. Debería haberlo sabido, debería haber dudado. Me habría tenido que permitir dudar, pero lo respeté y no pregunté. Entonces empezó a tener una actitud extraña, sus acciones no acababan de tener sentido para mí. No dejaba que me acercara a él. Empezó a evitarme, yo no lo entendía. Todo se

acabó. Y yo no podía seguir su lógica porque yo no sabía, no me atreví a tener dudas. Empezó a evitarme, a evitar cualquier contacto. No podía continuar a su lado, me hería. Pero, cuando me distancié, volvió a buscarme. Estaba tremendamente necesitado de amor. Se lo di. Abandoné mi vida para entregarme a él. Y él me estaba jodiendo cada vez que hacíamos el amor: Lo peor es que él lo sabía, lo supo todo el tiempo. (A DAVID:) ¿No? (DAVID no responde.) Debería haber tenido cuidado... A lo mejor lo tuvo. (A DAVID:) ¿Por eso me evitaba al principio? (Al resto,) Se entregó a mis caricias y aún así no tuvo los cojones de asegurarse si estaba bien. Una cosa llevó a la otra y, al final, no pudo negarlo. Era seropositivo y me jodió a mí también. Me hundió con él... ¿Es eso amor? (A DAVID:) ¿O es un crimen? Porque él tenía sus dudas todo el tiempo y sabía que yo iba a confiar en él, sabía que yo le amaría... hasta el final. Nunca se atrevió a decirme que lo sospechó todo el tiempo... Como veis, me estoy confesando.

DAVID: Por Dios, Carme, ¿por qué no te liberas del pasado? Yo lo he olvidado todo.

CARME: ¡Me sorprende lo que tú consideras como pasado! Esto es mi presente y lo que sea que vaya a tener de futuro. Desgraciadamente, no puedo hacer nada, está en mi sangre, ¿recuerdas?

DAVID: Lo siento.

CARME: No, no lo sientes.

DAVID: Estoy pasando por lo mismo, Carme.

CARME: Abriendo mis entrañas y mezclando tu sangre en mis tripas. Cada noche, cada noche. No, no tienes ni puta idea por lo que estoy pasando. (Silencio. Nadie se atreve ni siquiera a moverse.)

Bueno, prosigamos con la celebración. (Silencio.) ¡Quiero emborracharme de... vida! Ya he tenido suficiente de muerte estos dos últimos años... (Coge la botella y llena su vaso de vino.) ¿Alguien me acompaña? (Silencio. CARME alza su vaso hacia DAVID.) ¡Por tus dulces sueños! (Bebe.) Tengo una idea. ¿Por qué no volvemos a jugar a «El Asesino»?

DAVID: Carme...

CARME: ¿Qué?

DAVID: En realidad, no lo sabía.

CARME: ¿Esperas que me lo crea?

DAVID: No espero nada. Sólo te digo la verdad...

CARME: No, querido amigo, ya he sufrido mucho en mis huesos.

DAVID: Es la verdad...

CARME: Prefería lo de «el hombre con un vaso de vino en las manos». Déjalo ahí.

DAVID (dirigiéndose a los demás): Es verdad. Yo no lo sabía. Lo juro, no lo sabía.

Nadie responde.

Se apagan las luces.

MOMENTO 15

Área 2. ALICIA está sentada frente al ordenador, JOANNA está sentada sobre el escritorio.

ALICIA: Dime, ¿crees que a ella le gusto?

JOANNA: ¿Me lo preguntas?

ALICIA: Sí. ¿Qué te dice tu intuición?

JOANNA: Alicia, ¡ni siquiera la conozco!

ALICIA: Pero por lo que yo te he contado. ¿Crees que le gusto?

JOANNA: Creo que es obvio.

ALICIA: ¿Por qué?

JOANNA: Bueno, os seguís encontrando sin siquiera buscar una excusa para ello... Me decías que cuando os encontráis siempre hay algo extraño, algo que no acabáis de deciros... Y, luego, por lo que me contabas del modo en cómo os separáis. Una no se despide de una manera tan abrupta después de haber estado cuatro, cinco horas, hablando con alguien... Especialmente cuando has estado hablando de la vida y el destino... Ay, Alicia, una no tiene este tipo de encuentros con alguien que no le gusta.

ALICIA: Sí, pero puede ser que sólo le guste como amiga.

JOANNA: ¿Y llevarte a ver la puesta de sol al río?

ALICIA: ¿Por qué no?



María Litvan, autora d'Obsesiones.

JOANNA: ¡Alicia! ¿Alguna vez te he llevado yo al río para ver la puesta de sol?

ALICIA: ¿Así que piensas que le gusto?

JOANNA: No la conozco.

ALICIA: Pero has dicho que, si no, no tendríamos este tipo de encuentros...

JOANNA: Bueno, supongo.

ALICIA: ¿Pero no estás segura?

JOANNA: No la conozco. Nunca os he visto juntas. No tengo ni idea.

ALICIA: Pero tú eres una persona intuitiva...

JOANNA: No «tan» intuitiva.

ALICIA: Necesito que ahora lo seas.

JOANNA: OK.

ALICIA: ¿Le gusto? Dime que le gusto.

JOANNA: OK.

ALICIA: Entonces, dime que le gusto.

JOANNA: ¿Es uno de tus juegos? ¿Una de tus supersticiones?

ALICIA: Ya me conoces...

JOANNA: De acuerdo, lo diré: está locamente enamorada de ti. Eso es lo que creo.

ALICIA: ¿En serio?

JOANNA: En serio.

ALICIA: ¡Gracias!

ALICIA da un beso en la mejilla a JOANNA.

Se apagan las luces.

MOMENTO 16

ALICIA y JOANNA vuelven al grupo.

KAREN: Déjame pensar... de hecho, a lo mejor... bueno...

ALICIA susurra algo al oído de JOANNA.

JOANNA: Alicia...

KAREN: No, la verdad es que no. Pero las niñas de mi clase me preguntaban todo el tiempo si podía ver con estos ojos. O si mi vista era parcial. (*ALICIA tose y KAREN la mira.*) ¡Se ponían las manos en la cara y se estiraban los ojos para imaginarse cómo veía yo el mundo!

DAVID: ¡Y puedes ver bien? Es broma.

CARME: ¡Ja! ¡Está bromeando! (*Momento incómodo.*) ¡Es impresionante cómo la vida está llena de coincidencias!

MARK: Sí, porque, de hecho, vosotras no os conocíais cuando estábais allí, ¿no?

JOANNA: ¿No os conocíais? ¿En un pueblo tan pequeño y no os conocíais?

CARME: No. ¡Vinieron a encontrarse aquí, en Nueva York! ¡Eso es lo cómico! Vienes a Nueva York y no tienes ni idea de las sorpresas que te esperan en esta ciudad...

Momento tenso.

KAREN: Pero conocía a su hermana. *(ALICIA tose otra vez pero KAREN no la mira.)* Cuando tenía doce años era alumna de mi padre. *(ALICIA tose otra vez. KAREN no la mira.)* Y ahora, cuando me di cuenta de que era su hermana... *(ALICIA extiende los brazos estirándose frente a KAREN. Logra que KAREN la mire. Después, KAREN sigue con su historia.)* Llamé a mi padre para preguntarle si se acordaba de ella. Y él, que nunca se acuerda de nadie, sí se acordaba de ella: «Sí, la pequeña rubita americana. ¿Por qué?» Bueno, su hermana es mi amiga Edgar de New York.

HUGO: ¿Así que vosotros érais los únicos chinos del pueblo?

KAREN: Mis hermanos y...

ALICIA empuja el brazo de KAREN simulando que es accidental.

Alicia *(a KAREN)*: Lo siento.

KAREN: No pasa nada.

Momento incómodo.

ALICIA *(a EDGARD)*: Me encanta que te llames Edgard.

EDGARD: Me pusieron el nombre de mi abuelo. Mi madre deseaba llamar a su hijo con el nombre de su padre. No le importó que yo fuera una niña.

JOANNA: ¿Te adaptaste a Málaga?

EDGARD: Bueno, cuando estaba allí siempre sentía que era «la Americana»... Pero ahora que estoy aquí, siento que soy de allí. Quiero volver a España. Estoy haciendo todos los trámites para obtener la residencia.

MARK: ¿No te dieron la residencia por haber nacido allí?

EDGARD: No. ¿Podéis creéroslo? A ver, ¿soy española o no? ¡joder!

KAREN: «Xirre», ¡mírame a los ojos y dime si no somos españolas!

ALICIA da un grito como si hubiera visto una araña o algo así en su brazo. KAREN y EDGARD se giran hacia ella.

ALICIA: Ah, nada...

HUGO *(a EDGARD)*: ¿Y tus padres?

EDGARD: Mi padre tenía permiso de trabajo y, a mi madre, le daba igual. Supo amoldarse. Era de esas mujeres muy americanas, quiero decir, con una mentalidad muy americana: «Cuando algo no funciona, lo cambias.» Un día se encontró a sí misma en el medio de la nada. No sé si alguna vez has estado en Coín. Es un pueblo minúsculo de Málaga, donde lo único que ves son campos y más campos. Allí es donde se hallaba mi madre al final de su vida... Pero no se amedrentó. Decidió que encontraría algo que se pudiese cultivar. Unas semanas más tarde, introdujo el aguacate en la provincia de Málaga.

KAREN: Y el aguacate ahora está considerado un *(ALICIA hace un ruido extraño con la boca. Cuando KAREN la mira, ALICIA se relaja.)* producto de esa región.

ALICIA: Es increíble cómo algunas personas encuentran la manera de hacerlo todo tan simple...

JOANNA: Sí, y cómo otras lo complican todo tanto.

CARME: U otros lo complican por ti...

DAVID: Para... por favor.

CARME: ¿Debería? De acuerdo, lo haré. De repente me siento cínica y, ¿sabes qué? Eso me hace sentir tan bien que seré tolerante... Tan tolerante que incluso brindaré por tu salud. (CARME alza su vaso hacia DAVID y bebe.)

Momento tenso.

JOANNA: No tengo ni idea de lo que está pasando aquí...

CARME (a JOANNA): Es la alegría de los corazones. ¿No era eso lo que celebrábamos, Alicia?

ALICIA: Cierto. (ALICIA alza su vaso hacia CARME y bebe.)

MARK (a KAREN): Entonces, ¿cómo fue a parar tu madre a Málaga?

KAREN: Bueno, mi padre era profesor de matemáticas en un instituto y mi madre... (ALICIA vuelve a hacer un ruido extraño y KAREN se gira hacia ella.) Alicia, ¿estás bien?

ALICIA (sorprendida): Sí. ¿Por qué?

KAREN: No... me preguntaba... nada.

ALICIA: Sí, estoy perfectamente. Entonces, estabas diciendo...

KAREN: No me acuerdo.

MARK: Que tu padre era matemático y tu madre...

KAREN: Sí, y mi madre vino de China para hacer un... (ALICIA se levanta de golpe para llamar la atención de KAREN.) Alicia...

ALICIA (sorprendida): ¿Qué?

KAREN: Nada. (Pausa. Silencio incómodo.) Entonces ella vino para hacer este seminario sobre (ALICIA hace un movimiento brusco. KAREN la mira y ALICIA se relaja.) Lorca. Estaba estudiando literatura española en China. (ALICIA se sienta. Momento de silencio incómodo.)

ALICIA: ¿Va todo bien? ¿Alguien quiere más vino o alguna otra cosa?

MARK: Yo estoy bien.

CARME: Yo sí quiero. (CARME acerca su vaso a ALICIA y se lo llena de vino. Alzando su vaso hacia DAVID:) ¡Y éste es por mí! (Silencio tenso. A KAREN:) ¿Así que se conocieron en España?

ALICIA estira su brazo frente a KAREN para coger una servilleta. Al mismo tiempo finge que tose. KAREN la mira y se gira hacia CARME.

KAREN: ¿Quién?

CARME: Tus padres.

KAREN: Bueno, mi padre hizo... (ALICIA rápidamente hace una bola con la servilleta y se la tira a KAREN.) Alicia, ¿qué estás haciendo?

ALICIA: Nada.

KAREN: Venga.

ALICIA: Nada. ¿Así que tus padres ya se conocían antes de que tu madre fuera a España?

KAREN: No. Pero mi padre había estado en China y conocía al hermano de mi madre.

MARK: Así que tu madre sabía de tu pare cuando llegó a España.

ALICIA hace otra vez un ruido extraño antes de que KAREN pueda responder.

KAREN: Alicia...

ALICIA: ¿Qué?

JOANNA: Alicia...

ALICIA: ¿Qué?

JOANNA: Creo que deberías decirle... O sea, te estás pasando...

KAREN: ¡Decirme qué?

ALICIA: No tengo nada que decirle...

JOANNA: Alicia...

KAREN: ¡Decirme qué?

ALICIA: Nada. No sé de qué está hablando...

JOANNA: *Come on.*

KAREN: Alicia, ¿qué está pasando?

JOANNA: Alicia, tiene todo el derecho del mundo a estar cabreada. Explícale ya el estúpido juego que estás haciendo.

KAREN: ¿Qué juego?

ALICIA: De acuerdo, está bien, lo siento, estaba jugando un juego.

JOANNA: Alicia...

ALICIA: Ok, se lo diré. Estoy enamorada de una mujer.

CARME: ¡Bien por ti!

HUGO: ¿Qué?

KAREN (a ALICIA): ¿Y?

ALICIA: De una mujer. (EDGARD, que está sentada al lado de ALICIA, mueve el brazo para coger el vaso de la mesa. A EDGARD:) Edgar, ¿por qué te apartas?

EDGARD (sorprendida): ¿Qué? Sólo estaba...

KAREN (a ALICIA): Bueno, ¿y eso qué tiene que ver conmigo?

ALICIA: ¿No quieres saber más? Te acabo de decir que estoy enamorada de una mujer.

KAREN: Sí, quiero saber más. Pero, primero quiero saber qué tiene eso que ver con tu constante provocación.

ALICIA: Estoy esperando que me escriba. Estaba jugando a un juego estúpido: si conseguía llamarle la atención cada vez que hablabas, recibiría un e-mail suyo.

KAREN: Entonces lo vas a recibir.

EDGARD: ¿Quién es ella?

MARK: ¿La conocemos?

ALICIA: No.

EDGARD: ¿Quién es?

ALICIA: Alguien que también trabajó para la producción de danza en la que participé la temporada pasada.

DAVID: ¿Es guapa?

CARME (tomando el pelo a DAVID): Ya, ¡eso es lo más importante! ¡La Belleza! (Alza el vaso.) ¡Por la Belleza! (Bebe.)

ALICIA: No es una cuestión física.

HUGO: ¿No es una cuestión física pero estás enamorada?

ALICIA: Es sólo que conectamos de un modo especial...

HUGO: ¿Así que estáis juntas?

ALICIA: No. No ha pasado nada. Ni siquiera se lo he dicho. Quiero decir, que no estoy segura, no sé qué va a pasar.

EDGARD: Pero se lo vas a decir, ¿no?

ALICIA (*a CARME, que se está sirviendo más vino*): Carme, creo que ya has bebido demasiado...

HUGO: ¿Cómo puede no ser físico?

ALICIA: No es físico.

HUGO: Entonces, ¿qué es lo que quieres?

ALICIA: Estar con ella.

HUGO: ¿Físicamente?

ALICIA: Sólo estar con ella.

HUGO: ¿Qué significa «estar con ella»?

ALICIA: Amarla. Sólo quiero poder amarla.

HUGO: ¿Es guapa?

ALICIA: No es una cuestión física.

EDGARD: ¿Qué es lo que te gusta de ella?

ALICIA: Bueno... su coraje, el modo en que se enfrenta a la vida, su honestidad, la afinidad que hay entre nosotras. Bueno, no lo sé. Su entusiasmo, su curiosidad... su risa... y (*A HUGO*)... Sí, es muy guapa.

HUGO: ¡Ah, así que nuestra Alicia tiene el corazón roto!

Se apagan las luces.

MOMENTO 17

Área 2. ALICIA lee para JOANNA en el ordenador.

ALICIA: Imagínese que se levanta una mañana y descubre que en su casa hay una habitación de más —o que es unos centímetros más alta— o que tiene mucho más dinero para gastar de lo que pensaba. No prometo nada de lo anterior... pero sí predigo una experiencia que tendrá la misma capacidad para «abrirle la mente». Es un talento, habilidad o recurso interior que en estos momentos está empezando a reconocer. Si acepta que existe (y existe) y empieza a utilizarlo (lo cual puede hacer) pronto recogerá el fruto.

JOANNA: Lo ves, mañana se despertará y se dará cuenta de que ha cambiado su orientación sexual. Entonces se levantará de la cama, irá al teléfono e, incluso antes de tomarse un café, te llamará.

ALICIA: No tiene mi número de teléfono.

JOANNA: Perdón, te enviaré un *mail*.

Pausa.

ALICIA: No necesita cambiar su orientación sexual. Sólo tiene que darse cuenta de que puede amar a una mujer.

JOANNA: Es verdad. Se trataba de una experiencia que le abriría la mente... Ese es un paso fácil de dar.

ALICIA: Lo es. Yo no cambié mi orientación sexual. Hace dos años que no tengo sexo con un hombre, pero eso no me convierte en una lesbiana. (Pausa.) ¿O sí?

JOANNA: ¿Qué es una lesbiana?

ALICIA: Una lesbiana es... una lesbiana, supongo. Alguien que se siente lesbiana.

JOANNA: Tú no te sientes lesbiana.

ALICIA: A decir verdad, no. Realmente, no. ¿Tú me consideras una lesbiana?

JOANNA: Nunca me lo había planteado.

ALICIA: ¿Piensas que soy una lesbiana?

JOANNA: Has dicho que no te sientes lesbiana.

ALICIA: No.

JOANNA: Entonces, ¿por qué habrías de ser lesbiana?

ALICIA: Bueno, estoy enamorada de una mujer y no he tenido sexo con un hombre desde hace dos años... Aún así no me siento lesbiana.

JOANNA: Entonces no eres lesbiana.

ALICIA: Es extraño, ¿no?

JOANNA: ¿El qué?

ALICIA: Que podría ser una lesbiana.

JOANNA: Tal vez, tendrías que considerar la opción.

ALICIA: La verdad es que mi vida sería mucho más fácil si fuera lesbiana.

JOANNA: Entonces, sé una lesbiana.

ALICIA: Pero, desgraciadamente, ¡no me siento lesbiana! Ese es mi problema... ¿Es un problema? ¿Por qué tiene que ser un problema?

JOANNA: En estos momentos, en tus manos cualquier cosa puede ser en un problema.

ALICIA: Tienes razón, no debería pensarlo otra vez.

JOANNA: ¿Otra vez?

ALICIA: Quiero decir, no pensar más.

Se apagan las luces.

MOMENTO 18

ALICIA y JOANNA vuelven al grupo. ALICIA se acerca a HUGO, que se ha separado un poco del resto.

ALICIA: ¿Puedo?

HUGO: Claro. ¿Por qué no?

Silencio incómodo.

ALICIA: Así que...

HUGO: Sí.

ALICIA: Bueno...

HUGO: Alicia...

ALICIA: Sí...

HUGO: Bueno... nada.

ALICIA: Lo siento.

HUGO: No, no tienes por qué disculparte.

ALICIA: Lo sé, pero...

HUGO: Pero, bueno. De hecho, podrías haber pensado.

ALICIA: Lo pensé. Quiero decir... yo... bueno... quería decírtelo...

HUGO: Pero no lo hiciste.

ALICIA: Hugo, lo intenté.

HUGO: Lo siento, no pude... No puedo seguirte.

ALICIA: Lo siento.

HUGO: No tienes que disculparte.

ALICIA: Ya sé, pero lo siento.

Pausa.

HUGO: ¿De verdad estás enamorada?

ALICIA: Bueno...

HUGO: Quiero decir, ¿cómo puede no ser físico? Yo no...

ALICIA: Sí que entiendes.

HUGO: ¿Pero entonces...?

ALICIA: Hugo, estoy enamorada.

Pausa.

HUGO: Lo sé.

Pausa.

ALICIA: Lo estoy.

Pausa.

HUGO: ¿Entonces eres...

ALICIA: ...alguien enamorado?

HUGO: No... quiero decir... Si eres...

A partir de ahora, la escena tendrá dos áreas iluminadas: por un lado Hugo y Alicia y, al fondo, el resto del grupo. Las conversaciones se entremezclan y se crea un diálogo involuntario entre los dos grupos.

MARK (a KAREN): ¿Española?

KAREN (a MARK): ¿Yo?

MARK (a KAREN): Tú.

ALICIA (a HUGO): ¿Su amante?

HUGO (a ALICIA): No, si tú...

EDGARD (a KAREN): Nacionalidad.

KAREN: Española.

HUGO (a ALICIA): No... quiero decir

ALICIA (a HUGO): ¿Lesbiana?

JOANNA (a EDGARD): ¿Ahora? ¿En este momento? Americana. Hace unos meses, polaca.

HUGO (a ALICIA): Bueno...

ALICIA (a HUGO): Yo no diría eso.

DAVID (a EDGARD): Es difícil de decir...

KAREN (a EDGARD): Adoptada.

DAVID (a EDGARD): Adaptado.

HUGO (a ALICIA): Pero, entonces...

EDGARD (a DAVID): ¿Apellido?

DAVID (a EDGAR): Ricci.

JOANNA (a EDGARD): 432 23 1446

HUGO (a ALICIA): Si tuvieses que...

CARME (a MARK): Segundo nombre.

MARK (a CARME): J.

HUGO (a ALICIA): Definir...

CARME (a EDGARD): Nombre.

EDGARD (a CARME): Edgar.

MARK (a CARME): 678 92 7453

EDGARD (a sí misma): ¿Género? Femenino.

HUGO (a EDGARD): A ti misma...

CARME (a MARK): Ocupación.

MARK (a CARME): Múltiple.

HUGO (a ALICIA): Quiero decir...

ALICIA: Hugo...

HUGO: Pero si...

CARME (a MARK): Profesión.

MARK (a CARME): Buscándola.

JOANNA: Status.

DAVID i CARME: Positivo.

MARK (a KAREN): Raza.

HUGO (a ALICIA): No, en serio. Si tuvieses que definirte...

MARK (a KAREN): Caucásiana, afroamericana, hispánica, asiática...

Pausa.

KAREN: Otro. Yo siempre marco la casilla donde dice «otro».

ALICIA: ¿Es que, qué marcas si no?

Se apagan las luces.